

<https://info.nodo50.org/La-noche-es-buen-material.html>



# La noche es buen material conductor para amor y disturbios

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: Domingo 19 de abril de 2009

---

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

---

**La conquista del cielo, el tercer asalto proletario a la sociedad de clases, la abolición del Estado y la mercancía, la realización de la poesía y la comunicación, los consejos obreros, la anarquía. No renunciamos al reto de la historia. Pero tampoco lo volvemos fetiche. Una concepción demasiado abstracta de estas cosas es más alienante que una ausencia de concepción. Y más en una de las peores épocas posibles para la rebeldía, profundamente desarticulada, atomizada, voluntarista hasta el peligro. Tomar la ideología demasiado en serio implica hoy dos posibilidades: la parálisis o la tragedia.**

“ **Huérfanos Salvajes** sólo es una contraseña secreta, la nuestra, en un juego del pilla-pilla que existirá en todas las épocas y latitudes donde se ejerza poder.

*¡¡Quizá no podamos vencer...pero ellos a nosotros tampoco!!”*

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L275xH211/paula\\_mediterraneo-56c35-b3232.jpg](https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L275xH211/paula_mediterraneo-56c35-b3232.jpg) **Paula Cabildo - Mediterráneo**

Un par de palabras. Nada más que eso es **Huérfanos Salvajes**. Pero nadie sabe lo que puede una palabra. Por debajo del campo de concentración al que el lenguaje es sometido por el poder, las palabras hierven. Cuando el poder no mira, dejan de trabajar. Se revelan, juegan, como ya dijo alguien antes, hacen el amor. Porque las palabras no son otra cosa que la dirección del amor y las manos, y el amor y las manos siempre tienen que ir más lejos, derramarse, perderse de sí, porque queman y pesan y exigen. La derrota diaria, cada noche, es cierto. Los amos poniendo todo su empeño y su policía para disciplinar el amor y las manos, para encaminarlos hacia el gesto muerto de la producción, pero jamás conseguirán normalizar esta ciudad-holocausto. Conseguirán desnutrir el deseo hasta la pesadilla, desarticularlo como sucede de hecho, pero el deseo no es una de esas enfermedades que la eugenesia espectacular pueda erradicar. Por eso, aunque nuestras ideas no estén en todas las cabezas, nuestras prácticas si atraviesan todos los cuerpos: un polvo en un parque, una gripe fingida de cara a un lunes, caprichos que se vuelven hurtos y hurtos que se vuelven divertidos, un parquímetro reventado, el sabor de las uvas blancas. La vida siempre ha estado ahí, presionando desde abajo, desde detrás, provocando ahí delante. Ahora cada vez más clandestina. Es el rumor de una erupción, una guerra incesante. Y es nuestra guerra. Para no olvidarnos de ella nos hemos puesto un nombre. Esa es nuestra única particularidad; por lo demás, nada especial: somos gente corriente y bien puteada con vidas jodidamente aburridas.

Tenemos que arrebatarnos al espectáculo el monopolio de los mitos. Tienen que comenzar a ser nuestros. Por ejemplo, nos gusta creer que **Huérfanos Salvajes** es parte de una leyenda. Como nos gusta creerlo, efectivamente lo es. Una leyenda que habla de una conspiración de lo maravilloso contra el miserabilísimo, tejida por el subsuelo de la historia, que entra en funcionamiento allí donde se encuentre una palabra colectiva que traduzca el placer sin nombre, que agrupe la alegría dispersa. Ha habido muchas expresiones de **Huérfanos Salvajes** distintas durante miles de años. Al fin y al cabo, sólo es el apodo de una actitud (aunque no caemos en el error idealista: sabemos que no todas las épocas ofrecen las mismas posibilidades para el deseo y que nuestro proyecto de afirmación total está irremediadamente ligado a las posibilidades materiales de nuestro tiempo, unas posibilidades tan violentamente desaprovechadas que se han podrido y se han vuelto mortales).

Como el punto de encuentro en un parque de atracciones, así funciona Huérfanos. No se trata de una organización política ni de un colectivo definido en el que se pueda ingresar o militar. Es más bien una focalización de prácticas liberadoras, una invitación al placer contagiosa, que se irradia desde ningún centro y que en ocasiones implica a mucha más gente de la que nadie hubiera previsto. Incluso el término grupo de afinidad es injusto y reificante. Realmente no sabemos bien quienes formamos parte de esto, pero desde luego sabemos que siempre funcionamos con los nuestros. Reivindicamos la complicidad, el conocimiento mutuo profundo, en definitiva, la amistad, que es

vibrante e informe. La comunicación auténtica se da entre amigos o no se da. Una comunidad, pero no construida desde un proyecto previo, como la que efectivamente (y por suerte) emerge incluso en los grupúsculos más ideológicos, si no venida espontáneamente del roce cotidiano[i]. Nos movemos en lo más concreto, más allá incluso del nombre propio: en el nivel del mote y del olor corporal. Esto tiene sus implicaciones. Nos vuelve pudorosos, celosos de nuestra intimidad. Desengañados de cualquier forma de propaganda, siempre ahogada en el estruendo informacionista del espectáculo, desde el principio estamos vueltos hacia nosotros mismos, para bien o para mal. La endogamia como estrategia de reproducción a riesgo de taras y malformaciones. Y pensamos que en parte es un logro. Puede que lo que más haya faltado en la práctica de los revolucionarios de la vida cotidiana sea la conciencia de la escala vida cotidiana: es pequeña, colindante, carente de gesto histórico. Si todavía nos leemos los unos a los otros sin conocernos es porque hemos fracasado, y la abundancia pasional a la que aspiramos no es más que fraseología ideológica[ii]. No obstante, a veces hemos tentado la difusión, porque a veces se nos da por pensar que algo de lo que hacemos puede inspirar a otra gente, ayudar a explotar su potencialidad cohibida, pero la difusión siempre nos ha supuesto demasiado esfuerzo y poco estímulo. Hemos escrito poco y nada se ha dado a conocer. Y si hoy publicamos en Salamandra es porque entre bastidores se cuecen también otros asuntos. Entretejiéndonos, intentando sentir Madrid como un tablero de encuentros prohibidos y un puzzle-complot a medio hacer. Así sí tiene sentido.

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L236xH275/paula\\_faltoturecuerdo-f2423-254cb.jpg](https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L236xH275/paula_faltoturecuerdo-f2423-254cb.jpg) **Paula Cabildo -**

### Falta tu recuerdo

Tampoco estamos amparados por una cobertura teórica específica. Hay gente que conoce la práctica del anarquismo, hay gente que ha podido oír campanas del surrealismo, la **Internacional Situacionista** o **Hakim Bey**, pero finalmente sólo es el impulso vital de romper la claustrofobia de la rutina lo que permite que Huérfanos exista. Sin menospreciar la necesidad de las herramientas teóricas, somos una prueba entre miles de que la práctica del deseo precede y es independiente del discurso sobre el mismo, algo que en gran medida tiene que celebrar cualquier proyecto que se pretenda revolucionario de la vida cotidiana.

¿Y, con todo esto, exactamente qué? Cualquier cosa, sin renunciar a ningún fin, sin prescindir de ningún medio, sin priorizar. La capacidad de encuentro reconquistada, por muy parcial y frágil que sea, actúa como una suerte de fórmula alquímica. Todo lo que toca lo recarga de energía y posibilidades. Resultaría un error terrible delimitarnos. La experiencia nos ha enseñado que los grupos políticos han sido siempre demasiado militantes, los grupos poéticos demasiado artísticos, los grupos teóricos demasiado intelectuales y la espontaneidad, con frecuencia, demasiado dócil. Todos manteniéndose fieles a su papel de trozo de cerámica desparramada, entorpeciendo la síntesis desde sus respectivos guetos. Con nuestras contradicciones y límites, que son muchos, nosotros intentamos el camino opuesto. Una práctica condensada, algo así como una poética unitaria, pero incluso la palabra poética connota una especialización y una estrechez en la que no queremos caer. Un estar en el mundo unitario puede que se aproxime más. La verdad es que nunca hemos intentado definirlo, pero conocemos de que se trata: imaginad el libro de cocina anarquista ampliado con poemas, instrucciones de juegos y masajes, posturas sexuales excitantes, cuentos de miedo para contar alrededor de hogueras, pasos de baile y recetas de cocina auténticas y deliciosas. Nosotros procuraríamos el ejercicio práctico de este libro en su conjunto y de manera simultánea.

Por ejemplo, nos encanta jugar. Hay muchos tipos de juego posible. Atestar una ciudad con una frase desconcertante, cortocircuitando la normalidad. Sembrar el terror colocando espantapájaros asesinos en los parques y darnos cuenta que habría sido estúpido morir sin haber fabricado al menos un espantapájaro con nuestras propias manos. Otras maneras de jugar exigen un poco más de silencio. Y no siempre tenemos que jugar con el resto de la sociedad. También nos bastamos nosotros mismos. Un amigo invisible de regalos robados, un taller en el que nos contemos los sueños. Es igual de importante mantener la conexión, a nuestra forma, con el movimiento libertario como acompañar cada reunión de Huérfanos con comida exquisita para comer con las manos. Explorar formas de divertirnos ajenas al ocio teledirigido que nos pretende hámsteres girando sin parar en la rueda de la mercancía. Dar peso a nuestras microtradiciones orales, consistencia al entramado colectivo de nuestras subjetividades, retroalimentarlo. Nuevos ritos, como colocar un poemita en un parque por cada recuerdo o festejar la gravedad y sus consecuencias. En definitiva, urdirnos. Para la solidaridad y la alegría. Para hacer más fácil la ruptura de ese “estar atormentadamente al margen” que es el espectáculo y colocarnos, durante algún tránsito, en el centro del mundo.

Para descodificarnos y sorprendernos. Para abrir el futuro y convocar lo inesperado, permitiéndonos el lujo de un poco de devenir y un poco de imprevisible, aunque sea en formato cata y aunque el banquete quede siempre cruelmente postergado.

Y con todo lo que implica esto, que no es si no la intensificación del gran rechazo. La enorme contraindicación de la experimentación con el deseo es que vuelve el trabajo más insoportable e inhumano de lo que ya es. La libertad es algo parecido a la forma física. Entrenándola se fortifica. Y una libertad fortalecida es mucho más resistente a la cadena de montaje en la que han convertido nuestros días que una libertad y un deseo atrofiados por la inercia. Moviendo para perder, lo que por supuesto es un dolor, pero este dolor es parte de la apuesta. Si no problematizáramos la reintegración que viene después del clímax, si no se nos hiciese difícil volver a la vida normal después de jugar, nuestros juegos serían inofensivos. No se trata de evadirse, o al menos no sólo de evadirse, se trata de generar tensión. Con nosotros mismos frente a nuestro policía interno; con el orden capitalista que, además de matarnos poco a poco en el trabajo nos mata también desviando nuestro deseo y vendéndonos en alguna de sus tenebrosas formas de placer envasado al vacío. Desestabilizar el equilibrio de fuerzas del presente, ¿acaso no ha sido siempre eso la conflictividad social, una vez despojada de su milenarismo perennemente fracasado? Porque nosotros queremos la revolución, pero no podemos olvidar (la memoria es implacable) que, por lo menos, no tenemos que darla como inevitable, próxima o asequible. Puede que ciertos insurreccionalistas italianos tuvieran razón al decir que los problemas sociales no son solucionables y que el conflicto, más que una batalla definitiva, es una especie de pulso. Nosotros no lo sabemos, pero la urgencia de vivir ahora nos exige movernos como si esto fuera así. En el terreno de la escaramuza, del rifi-rafe, de la esquizofrenia social del día a día imponiéndonos tolerar un status quo que aspiramos a destruir, obligándonos a ejercer esta destrucción de manera infantil, como si no hubiéramos sido nosotros. Operaciones bélicas de baja intensidad, pero no reducidas al teatro de guerra de una religión sociológica de octavillas y escenografía revolucionaria. Nuestro teatro de guerra es la vida en su conjunto, desde el amor al sabor, desde la poesía vivida a la incorporación del tiempo. Esa es nuestra ambición, tan desmesurada que parece humilde. Ahí ponemos el acento.

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L190xH275/paula\\_maternidad-ce4d6-8d830.jpg](https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L190xH275/paula_maternidad-ce4d6-8d830.jpg) **Paula Cabildo -**

### **Maternidad**

Por supuesto la conquista del cielo, el tercer asalto proletario a la sociedad de clases, la abolición del Estado y la mercancía, la realización de la poesía y la comunicación, los consejos obreros, la anarquía. No renunciamos al reto de la historia. Pero tampoco lo volvemos fetiche. Una concepción demasiado abstracta de estas cosas es más alienante que una ausencia de concepción. Y más en una de las peores épocas posibles para la rebeldía, profundamente desarticulada, atomizada, voluntarista hasta el peligro. Tomar la ideología demasiado en serio implica hoy dos posibilidades: la parálisis o la tragedia. Y tal y como está el panorama tampoco nos olvidamos de los presos. La posibilidad represiva siempre cercará cualquier proyecto que pretenda la vida porque la vida se ha vuelto progresivamente delincuente. Pero, desde luego, el apoyo a presos no puede (salvo en cuestiones técnicas como la financiación ante un juicio) rebajarse a esa relación burocrática e ideológica entre militantes que muchas veces es. Debe ser una continuidad del amor preexistente entre amigos.

Dicho lo dicho, precaución. Las palabras alimentan las ilusiones en progresión geométrica. Dos o tres buenas experiencias de poesía por otros medios o dos o tres instantes de triunfo sobre la lógica de la mercancía no debe incitarnos a entonar ningún canto de victoria. Este sigue siendo el peor de los escenarios posibles para el deseo y nosotros seguimos siendo poco más que números en gráficas elaboradas por imbéciles. Cualquier triunfalismo supondría el inicio de la claudicación y evitar la autocrítica una garantía de derrota. Pero tampoco vamos a dar al poder la satisfacción de desmerecernos. Algunos de nuestros intentos son valiosos. Tenemos que ir tomando nuestra medida con las cosas, una medida que es pequeña y frágil, pero es, y tiene capacidad para intervenir, golpear, construir. Uno de los mayores logros del poder ha sido hacernos creer que es monolítico. Ante su consistencia la subversión se siente impotente. Pero la naturaleza del poder, que no es otra que su ejercicio, es profundamente porosa, mucho más permeable de lo que normalmente pensamos. El ámbito de la ley no es uniforme. Contiene fisuras, debilidades, capas con un grosor tan fino en las que es posible romper y salir ilesos. Después del día supervisado llega la noche, y no son tantos los coches patrulla que la guardan. La noche, que es buen material conductor para amor, disturbios y gatos traviesos que enredan en el borde de los problemas con sus

pequeños pasitos de peso. La noche, "que siempre cae desde lo alto, con todas las respuestas a contratiempo y la juventud que envejece". Para coger al presente in fraganti y sin ropa. Para ejercitar la intifada de la vida cotidiana. Ni mártires ni espectadores ni especialistas, sólo ludópatas del juego de reconquistarnos. Porque todo nos es debido, divirtámonos. Hasta convertirnos en problema de Estado.

### ***Huérfanos Salvajes .***

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L275xH197/paula\\_vertidoespalda-7bf1d-60818.jpg](https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L275xH197/paula_vertidoespalda-7bf1d-60818.jpg) **Paula Cabildo -**

### **Vertido en tu espalda**

[i] La convivencia entre revolucionarios ha pecado generalmente de una cierta artificialización y pobreza provocada por el peso de lo ideológico en sus relaciones. Paradójicamente, en las reuniones de los grupos políticos siempre sale a flote el anhelo de comunidad a través de esas "charlas de bar" que constantemente entorpece el trabajo de asambleas y comités, sobre todo en asambleas y comités funcionales en tiempos donde el conflicto está ausente. Nosotros reivindicamos la amistad sin condiciones como forma suprema de las relaciones políticas y su realización como parte central de un proyecto radical de transformación social.

[ii] Cuando hablamos de la sociedad sin clases y la realización de la poesía, ¿realmente nos damos cuenta de las profundas implicaciones de este proyecto? Una consecuencia de la vertiginosa exuberancia de expresiones y juegos que traería la realización de la poesía en la vida cotidiana de las masas sería un hundimiento brutal de la posibilidad de reconocimiento y comunicación cuantitativa compensada por una potencia de comunicación cualitativa hoy en día inimaginable. En una sociedad así el radio de participación de las experiencias poéticas tendría que ser necesariamente de corto alcance, pues al tratarse de algo generalizado se anularían unas a otras si pretendiesen ir más allá. Hoy en día cualquier relevancia social, tanto individual como colectiva no es si no expresión de la debilidad y la derrota de nuestra utopía. No podemos olvidar que estamos luchando por la normalización de lo maravilloso sin dejar de ser maravilloso y ello implica el final de todas las auras sociales, la desaparición de la posibilidad de ser socialmente interesantes. Sin embargo, a veces nos mantenemos demasiado cerca del modelo paupérrimo espectacular del predestinado que tiene algo que decir, cosa por otra parte lógica pues tenemos que operar en el espectáculo, pero que no por ello debe relajarnos. "

::Fuente: [Poesía Salvaje](#)

::Ilustraciones: [Paula Cabildo](#)